

NOTAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

Horacio Giberti, *El desarrollo agrario argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1964, 96 p.

Horacio Giberti nos ofrece, en este pequeño volumen de la colección *Libros del Tiempo Nuevo*, una preciosa actualización del desarrollo y los problemas actuales de la agricultura y la ganadería en la Pampa argentina, limitación que indica el subtítulo: *Estudio de la región pampeana*.

Esta obra comprende dos partes: histórica y contemporánea. La historia está, de un modo excelente, puesta al servicio de la comprensión de los tiempos presentes, en lugar de constituir —como sucede demasiado a menudo— un simple ejercicio de estilo.

El autor resume, en una treintena de páginas vigorosas (p. 8-39), lo esencial de lo que nos había presentado brillantemente en su libro sobre la historia de la ganadería argentina¹, desde la introducción del ganado por los conquistadores españoles hasta la revolución que significa, en los albores de este siglo, la inserción del espacio pastoril pampeano en el gran comercio internacional.

De acuerdo con Giberti, se toma de nuevo conciencia del papel capital que ha desempeñado la ganadería — y por esto mismo la provincia de Buenos Aires— en el desarrollo general de la Argentina. El juego dialéctico que se establece desde fines del siglo XVIII, entre el puerto y la campaña de Buenos Aires, da un sentido particular y un valor nacional a la ganadería: actividad noble tanto como rentable, monopolio de una clase más urbana que rural, que se asegura el dominio de la tierra y del ganado, sin dejar de ligarse a las industrias del puerto, intermediarias entre la producción y la exportación. Éstas originan el desarrollo de un dominio de invernada, factor particularmente eficaz, como lo muestra el autor, de disociación y de estratificación de un medio pastoril originalmente homogéneo. Esta especulación con el ganado debía dar también preponderancia al puerto de Buenos Aires (p. 21-23), relegando a las otras provincias pampeanas a un papel subordinado, hasta que superan ese *handicap* por el impulso del cultivo de cereales, que les

¹ GIBERTI, H., *Historia económica de la ganadería argentina*, 2da. edición, Buenos Aires, Hachette-Solar, 1961, 215 p.

permite penetrar, a su turno, en la gran corriente comercial trasatlántica.

El desarrollo de esta agricultura comercializada en la periferia del dominio pastoril tradicional, con ocupación del suelo por importantes olas de colonos venidos de Europa, caracteriza el período 1895-1920. Pero está marcado también por el trastorno que introduce el frigorífico en la estructura y en la técnica de la ganadería.

Esta dicotomía en la evolución rural de comienzos de este siglo, es, en nuestra opinión, un fenómeno capital. La expansión muy rápida de un ganado bovino de calidad en las estancias de Buenos Aires y de las regiones vecinas, al oeste y al noroeste, crea importantes necesidades de equipamiento, de pastoreos adecuados y durables y, en consecuencia, de mano de obra. Los dueños de este dominio imaginan entonces una fórmula simple y audaz, que les permite utilizar esta mano de obra agrícola sin perder el control de la tierra y del ganado: una especie de *assolement* cereales-ganadería sobre alfalfares, con rotación en seminomadismo de los medieros encargados exclusivamente del primer término. La agricultura, en este medio que nosotros llamaremos de manera un poco esquemática "bonaerense", se convierte así en una actividad económicamente subordinada y socialmente despreciada. La campaña de esta provincia presenta una sociedad desprovista de dinamismo, sin ningún escalón intermediario entre una casta dirigente y una débil capa de obreros rurales dispersados en pequeños núcleos.

Paralelamente, el gran cultivo de los cereales para la exportación se implanta a fines del siglo XIX en Santa Fe y Córdoba; después, a comienzos del XX, al norte, al sur y al oeste, en la Pampa seca. Santa Fe se había abierto muy rápidamente a la colonización, según una fórmula que, en principio, permitía a inmigrantes desprovistos de medios, la adquisición y el equipamiento inicial de pequeñas explotaciones, que pagaban a largo plazo con su trabajo. Este sistema supone una gran densidad de poblamiento rural; pero excluye toda actividad pastoril hasta el advenimiento reciente de la especulación lechera, que se acomoda muy bien a unidades de producción reducidas. El este de Córdoba y de La Pampa, a su turno, es puesto en valor por decenas de miles de chacareros. Se mantienen, muy a menudo, como medieros o aparceros; pero la situación constituye el incentivo de una clase media rural y urbana. ¡Para ascender es necesario comúnmente pasar por la ciudad! La red de comunicaciones y de transportes se encuentra, también, profundamente modificada: una serie de puertos cerealistas, a lo largo del Paraná, aproxima los elevadores de las regiones productoras por medio de un tejido ferroviario cuya trama se densifica con exceso.

En 1920, según Giberti, la ocupación de las 48 millones de hectáreas pampeana está terminada: $\frac{4}{5}$ para la ganadería, y apenas $\frac{1}{5}$ para el cultivo! Desde entonces se instituye un juego de balanceo entre ambos. Luego de la crisis pastoril de 1922, el sector agrícola conoce, en los dos decenios siguientes, una expansión del or-

den del 50%², a la cual corresponde el último impulso de la inmigración, hasta 1929. Esta ganancia de seis millones de hectáreas no provoca ninguna transferencia de la propiedad a los nuevos cultivadores: la proporción de explotantes no propietarios pasa del 60 al 75%. Se apreciará el uso atento e inteligente que hace Giberti del censo de 1937. Gracias a él, se comprueba el apogeo del sistema agropecuario pampeano en estos años, símbolo de una Argentina agraria e importadora.

La persistencia de esta estructura, propia de otras épocas, en un país en pleno crecimiento demográfico e industrial desde hace veinte años, constituye en nuestros días una de las contradicciones dominantes de la economía y de la sociedad argentinas. Es sabido que la revolución industrial de la guerra y de la postguerra se acompaña de un retorno del balancín hacia la ganadería. La agricultura pierde 7 millones de hectáreas entre 1937 y 1947, lo que demuestra hasta qué punto disminuye la intensidad de la valorización de los campos pampeanos. En consecuencia, se encuentran reducidas las necesidades de mano de obra. "En definitiva, un verdadero retroceso desde el punto de vista de la evolución agropecuaria". (p. 58)

Giberti reubica los problemas actuales de la Pampa, en el cuadro general de la reciente evolución económica del país. Uno de los elementos de ello es la aceleración de la urbanización y el déficit creciente de la mano de obra rural; otro, la política de bajos precios a la producción y de retención de los excedentes de la comercialización. Todo esto acentúa más aun la tendencia en favor de la ganadería. Por lo demás, la expansión del mercado interno no deja a la exportación sino un cuarto de la producción, contra los dos tercios de hace cuarenta años, y a esta caída de las disponibilidades se agrega una marcada deterioración de los términos de intercambio. En fin, la productividad del conjunto, a pesar de la motorización y la mecanización, permanece estacionaria. Se trata, en suma, de una crisis general.

Frente a esta crisis, muchas asociaciones profesionales no parecen conocer otro remedio que una alza vigorosa de los precios. Giberti no cree en esta panacea: tal alza no tiene sentido, a menos que el beneficio logrado momentáneamente —porque la espiral de la inflación lo absorbe rápidamente— sea consagrado rápidamente al mejoramiento de la productividad "de modo que el mayor ingreso futuro del productor provenga de incrementos en los rendimientos y no en los precios". (p. 75) Por el contrario, el objetivo aberrante de la incontestable revolución agrícola que se afirma actualmente sería el de "producir igual con menos hombres", o peor

² Capítulo 7, p. 40 a 56. Destaquemos que, en 1922, la superficie reservada al cuidado de los caballos, representaba más de dos tercios de la consagrada a la agricultura comercial: 8 millones de hectáreas contra 11 millones (cuadro 16). Se advierte aquí toda la importancia de la motorización como factor de liberación de superficies inmovilizadas por el ganado caballar.

aun "producir menos con menos trabajadores". (p. 90) No estamos lejos de compartir esta opinión, que sería más valiosa, sin embargo, si fuera matizada regionalmente.

De todos modos, el mejoramiento durable de las técnicas y de las prácticas culturales, la preservación del suelo y el abono en particular, está ligado directamente al grado de estabilidad y a la naturaleza de las relaciones entre el hombre y la tierra. El autor demuestra cómo la explotación indirecta en el medio pampeano, se ha convertido en un obstáculo de peso para el progreso agrícola. Insinúa, incluso, que la repartición muy desigual de la propiedad territorial —si bien difícil de determinar³— constituye también un serio factor de despoblamiento rural y de baja relativa de la producción.

En suma, con un formato reducido, una síntesis muy bien lograda. Quizá algunos encuentren que el autor ha consagrado demasiado a lo económico en la última parte, a pesar del cuidado que el Sr. Giberti pone en establecer la importancia que reviste, en el dominio rural, la crisis general de estructura del país, como consecuencia de una industrialización rápida pero mal conducida y limitada a los sectores terminales de transformación. El geógrafo quisiera vivir más los problemas de este mundo rural, aunque aprecia el empleo inteligente de las estadísticas que nos brinda el autor.

La rápida diferenciación y especialización de las actividades agrícolas pampeanas en los últimos treinta años, hubiera debido encontrar aquí su reflejo. Al geógrafo le agradaría ver organizarse y animarse bajo sus ojos este espacio demasiado inmenso para ser único, apreciar las oposiciones y los matices regionales, considerar los problemas en cuadros precisos y concretos. Nos parece que ya no es aconsejable trabajar —ni *a fortiori* legislar— en la escala del conjunto pampeano. Pero, a decir verdad, ¿es posible, realmente, proceder de otro modo, siendo aún tan raros los estudios locales? Sin embargo, no hay ninguna duda de que, como agrónomo, economista y geógrafo, el Prof. Giberti es el mejor ubicado para darnos, en fin, la "Suma" pampeana que nos anunciaba en el prefacio de la segunda edición de su obra clásica sobre la ganadería argentina.

ROMAIN GAINARD

James R. Scobie, *Argentina: A City and a Nation*, Nueva York, Oxford University Press, 1964, 294 p.

Con este título —que nos recuerda otro debido a la pluma de R. M. Albérès: *Argentine. Un Monde. Une ville*— la obra del Prof.

³ Es sabido que los censos argentinos ignoran la propiedad y no se interesan sino en la explotación.